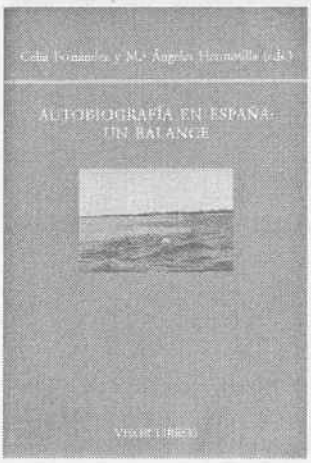
VV. AA.

Autobiografía en España: un balance
(Edición de Ángeles Hermosilla y Celia Fernández Prieto)
Madrid: Visor Libros, 2004

Claves de la autobiografía



CUANDO DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET dictaminó que la autobiografía «escaseaba» en España sentó cátedra y, por pereza o reverencia, la opinión fue repitiéndose hasta convertirse en tópico. Pasaron décadas y unos pocos universitarios –trabajando textos olvidados, quemándose las cejas en la Biblioteca Nacional– advirtieron que Ortega, tan rotundo y tan categórico, tal vez se precipitara y creyeron que valdría la pena matizar. Desde mediados de los setenta, al tiempo que la práctica del género iba afianzándose cualitativamente (el ciclo de Carlos Barral como primer ejemplo, pero también algunos libros del mejor Francisco Umbral), aumentó la atención crítica prestada al memorialismo. No debe sorprender que haya sido durante los últimos años, al publicarse obras de indiscutible valor (Carlos Castilla del Pino, Pere Gimferrer, Terenci Moix, Jesús Pardo, Jaime Salinas) o revalorarse confesiones notables (María Teresa León, César González Ruano), que los estudios dedicados a esta literatura que no quiere ser de ficción se hayan multiplicado. La consolidación del proyecto en marcha que es la Unidad de Estudios Biográficos también forma parte, y no es poca, de este esfuerzo de normalización

Autobiografía en España: un balance –producto de un congreso celebrado en la Universidad de Córdoba en octubre de 2001– testimonia la vigencia de la reflexión sobre las «escrituras del yo». Impensable hace tan sólo diez años. Se trata de un volumen compuesto por más de cincuenta artículos de extensión diversa y el lector, lógicamente, se encuentra con aportaciones de interés e intencionalidad variable. De abstrusas reflexiones teóricas al análisis de libros concretos, pasando por experiencias de creadores (destacan las de un concienzudo Albert Boadella) o curiosas indagaciones sobre la relación de lo autobiográfico con la historia del arte o la publicidad. Incluso puede leerse un divulgativo y útil acercamiento a los mecanismos de funcionamiento de la memoria, debido al psicólogo José María Ruiz-Vargas. O una propuesta de lectura de los dietarios (*distinta* y sugerente) esbozada por Jordi Gracia con su voz ensayística cada día más pugnaz. También se da noticia de textos parcial-

mente inéditos, como el diario del poeta Juan Bernier o el de un afiliado aragonés de la CNT y combatiente en el frente de Aragón durante la Guerra Civil. Y se divulgan obras prácticamente desconocidas, como las autobiografías de Juan Caballero *El Lero* y Joaquín Camargo *El Virillo*, dos bandoleros andaluces que como detalla Antonio Cruz dejaron el trabuco para tomar la pluma.

Casi una historia

Aunque no se ha escrito una síntesis que dé cuenta de la historia de la autobiografía en nuestro país, parece probado que el memorialismo español (reflejo parcial de las características de nuestra literatura desde el Romanticismo) manifiesta ciertas particularidades. Estas actas aportan argumentaciones sólidas sobre la cuestión y demuestran que la primera especificidad ha sido la ausencia de una auténtica introspección. Como describe Anna Caballé, la tradición que se ha desarrollado en España –condicionada por las exitosas *Memorias de un setentón* de Mesonero Romanos– ha privilegiado lo anecdótico en menoscabo del análisis de la intimidad. Esta línea dominante, según apuesta Laura Freixas, sería consecuencia, por una parte, de la ortodoxia religiosa y, por otra, «de la misoginia latente en la cultura española».

Pero en nuestra tradición hay líneas autobiográficas heterodoxas, estudiadas también en el libro. Una línea sería, para entendernos, la que ha ido construyendo, insertándose en ella, Juan Goytisolo. Es aquella que estudia el profesor Guy Mercadier y que incluye a Torres Villarroel, Blanco White o Gómez de la Serna. O a Manuel Azaña, cuyos diarios analiza Ángeles Hermosilla, editora de las actas junto a Celia Fernández. Otra línea heterodoxa, cada vez mejor conocida, es la de las mujeres autobiógrafas. Al menos nueve comunicaciones de *Autobiografía en España* inquieren esta vertiente. Apoyándose en el deconstruccionismo y la teoría de la literatura femenina, pero sin cegadoras militancias, Beatriz Ferrús logra iluminar los textos autobiográficos de Rosa Chacel, Dolores Medio y María Teresa León.

Los años noventa han sido los de la plena consolidación de la autobiografía en España y han finiquitado el tópico orteguiano y la querencia a obviar la intimidad. Celia Fernández, hilvanando lo teórico con el análisis textual, se interroga sobre los límites de esta literatura y avala su tesis con fragmentos de las memorias, entre otros, de Jorge Semprún o José Caballero Bonald. La década de los noventa también ha sido el período de floración de textos híbridos, narraciones que tensan y logran romper aposta los códigos de la autobiografía. Son las autoficciones, novelas que juegan y aciertan a ser «relatos reales» (*Soldados de Salamina*, *Negra espalda del tiempo*...). Las disecciona Manuel Alberca, presentándolas como un fruto maduro de la posmodernidad. Serían el último y apasionante capítulo de un género que ya en el siglo XIX –lo demuestra Fernando Durán– propuso un abanico de modelos narrativos para escribir la propia biografía. Desde la distancia, con su *vida* bajo el brazo, sigue atentamente mirándoselo Teresa de Ávila.

Jordi Amat

Nota

[°] Publicado en *Blanco y Negro Cultural*, 15 de mayo de 2004.